

DIONISIO TRACIO, *Gramática. Comentarios antiguos*, intr., trad. y nts. Vicente Bécades Botas, Madrid, Gredos (Biblioteca Clásica Gredos, 303), 2002, 272 págs.

Dos notas sobre la Gramática de Dionisio Tracio

Sobre la *Gramática* de Dionisio Tracio se han escrito numerosos estudios que, como sucede a menudo, avanzan en la solución de algunos problemas de interpretación, y plantean otros nuevos. En español contamos con una austera tradición en este campo, tan austera que sólo recientemente se publicó la primera traducción en lengua española de esa obra tan importante, en la prestigiada colección Gredos de Madrid, gracias al trabajo del mejor conocedor de la tradición gramatical de la Grecia antigua en lengua hispana, Vicente Bécades Botas, quien publicó hace ya más de 20 años un *Diccionario de terminología gramatical griega* (Salamanca, 1984) y la traducción de la otra gran obra de gramática griega: la *Sintaxis* de Apolonio Díscolo (Biblioteca Clásica Gredos, 100, Madrid, 1987).

En la introducción a la *Gramática* de Dionisio Tracio, el autor pasa revista brevemente a problemas centrales de la obra, como el de la autenticidad, el de la época y el de su influencia en la gramática posterior.¹ En cambio, no se aborda el asunto, muy discutido

¹ Deben tomarse en consideración también las observaciones de H.-I. Marrou, *Historia de la educación en la antigüedad*, Buenos Aires, Eudeba, 1965, p. 208.

PALABRAS CLAVE: dionisio tracio, gramática.

RECEPCIÓN: 17 de septiembre de 2005.

ACEPTACIÓN: 30 de septiembre de 2005.

por los estudiosos, en torno a la incógnita de por qué la gramática, como disciplina autónoma, nació tan tarde en el mundo griego, y, por otra parte, se da una solución, poco clara desde nuestro punto de vista, al problema de la naturaleza de dicha obra.

En cuanto al tardío nacimiento de la gramática, es evidente que las mismas características de la colección hacían inadecuado un tratamiento que no compete directamente a la obra, pero que nos permitimos traer aquí a colación por haber sido recientemente objeto de una fuerte disputa. En 1997 Ildefonse presentó la hipótesis de que el nacimiento de la gramática fue *obstruido* por la lógica de Platón, de Aristóteles y del estoicismo, que es una forma inadecuada de decir que la orientación lingüística de los filósofos influyó en la teoría gramatical, lo cual no es nada nuevo, pues eso mismo se ha venido diciendo desde inicios del siglo XIX.²

Desde mi punto de vista, la gramática no fue obstruida por nada, sino que, aunque parezca una perogrullada, nació en el momento que le tocaba nacer, pues respondía a necesidades y condiciones concretas que simplemente antes no se habían dado. En la época clásica los griegos no tenían necesidad de aprender su lengua en una gramática, sino emplearla de manera eficaz. La gramática nace cuando el texto escrito deviene patrimonio cultural que debe ser entendido y enseñado correctamente. Así, un estudioso moderno³ observa que

sobre este texto, que termina con lo siguiente: su “contextura esquelética asombra y decepciona un poco al lector moderno; uno llega a preguntarse cómo un festín tan magro pudo colmar tanta curiosidad durante tanto tiempo”.

² F. Ildefonse, *La naissance de la grammaire dans l'antiquité* (Histoire des doctrines de l'antiquité classique, 20), Paris, Vrin, 1997, 490 pp. El autor emplea la infortunada expresión “blocage linguistique” (1997, p. 15), que ha recibido un rotundo rechazo por parte de Schenkeveld (*Mnemosyne*, 52, 1999), quien, sin embargo, está de acuerdo con la influencia de la filosofía en las teorías gramaticales de los griegos: “Por mucho tiempo el estudio de la lengua griega se enfocó a [definir] cómo emplear el lenguaje como un medio para determinar el verdadero valor de las proposiciones, y cuando los estoicos desarrollaron algunos aspectos de la sintaxis se hizo en vinculación con su estudio de los λεκτά. En consecuencia, la influencia del enfoque dado por los filósofos estuvo muy presente en la teoría gramatical antigua. ¿Qué necesidad hay entonces de otro estudio sobre este tema?” (1999, p. 608).

³ A. Levin, “The origins of Grammar in Sophistry”, en *General Linguistics*, 23, 1983, p. 45.

la utilidad práctica de la gramática es siempre localizar con precisión las incertidumbres o debilidades que la gente experimenta al emplear un lenguaje que ellos no dominan. Los griegos de la época clásica no sentían tal deficiencia [...] En la época en que el ascenso del ático produjo una forma estándar, no fue fácil para un individuo adquirirla; entonces la gramática se hizo necesaria [...].

El estudio del lenguaje había sido objeto de otras disciplinas, predominantemente de la retórica y la filosofía. Por un lado, el lenguaje era visto en su dimensión práctica, en su uso adecuado al momento y al destinatario. Por el otro, se observaba la naturaleza del *logos*, ya fuera en su relación externa con sus referentes o en las relaciones internas entre sus elementos lógicos.

Por ello, es un grave error hablar de los antecedentes o de la arqueología de la gramática, o afirmar que Protágoras u otro autor antiguo fueron gramáticos. Las ideas del progreso y del carácter acumulativo del conocimiento son ilusiones de la modernidad. Los hombres crean, si bien les va, sus propios instrumentos para enfrentarse a los desafíos de su propia época, y toman de los antepasados lo que les es útil y funcional. La gramática griega antigua y la gramática moderna comparten algunos conceptos y elementos, pero sólo aquellos que son funcionales a ambas, pues las diferencias entre ellas son muy grandes.

En cuanto al segundo problema, que aquí queremos abordar con mayor amplitud, esto es, el de la naturaleza de la obra de Dionisio Tracio, Bécares Botas subraya (p. 17) que la *Gramática* de Dionisio no tenía como objetivo

la enseñanza de la lengua materna, la que hablaban diariamente los sujetos a la que iba destinada, sino la gramática de una lengua culta, escrita, del corpus [...] de ahí que sus contenidos no estén supeditados a un objetivo pedagógico elemental, sino instrumental filológico por su intencionalidad última (es decir, operar con dichos textos).

Todo esto encaja perfectamente con la actividad filológica de Dionisio, quien era un intérprete de Homero y pertenecía a la escuela de Alejandría. Carlos García Gual, un gran estudioso de la Grecia Antigua, en su “Nota editorial” a la publicación española, refuerza la hipótesis al señalar que “La Gramática y sus observaciones están

enfocadas hacia el comentario crítico y al estudio filológico de los textos literarios del período clásico”.

En apoyo de lo anterior, el propio Bécarea Botas indica que “su carácter escueto [de la *Gramática*], aparentemente elemental, no lo era tanto al no estar destinada al nivel básico de la enseñanza de la lengua usual de sus hablantes”. No se puede concluir que esa obra fuera elemental sólo en apariencia por el hecho de que no estuviera destinada al nivel básico, pues esto aún no está demostrado, del mismo modo que tampoco se podría afirmar lo contrario, esto es, que la obra fuera elemental porque estaba destinada al nivel básico, pues antes hay que probar esto último. Entonces, para entender cuál era la finalidad de la obra, habría que explicar qué se entendía por nivel básico y cómo se insertaba el estudio de la gramática en la estructura escolar.

En cuanto al segundo punto, habrá que tomar en consideración que el objeto de estudio de la gramática en general y del tratado dionisiano en particular no es el mismo. Por una parte, esa disciplina (pero no el tratado en cuestión) tenía un ámbito de estudios muy amplio y se encontraba vinculada con otros campos que en la actualidad no forman propiamente parte de la gramática, como puede desprenderse del número y la distribución de las partes de que constaba la gramática, según el propio Dionisio. Este autor menciona seis partes: primero, la lectura en voz alta; segundo, la explicación de los tropos poéticos; tercero, la interpretación de las palabras raras y del argumento; cuarto, la búsqueda de las etimologías; quinta, la exposición de la analogía, y sexto, la crítica literaria.⁴

Como podrá observarse, el contenido rebasa los límites gramaticales, según nuestra concepción actual de esa disciplina, y por

⁴ Dionisio Tracio, *Ars grammatica*, 1.1.5-6: Μέρη δὲ αὐτῆς ἐστὶν ἕξ· πρῶτον ἀνάγνωσις ἐντριβῆς κατὰ προσφδίαν, δεύτερον ἐξήγησις κατὰ τοὺς ἐνυπάρχοντας ποιητικοὺς τρόπους, τρίτον γλωσσῶν τε καὶ ἱστοριῶν πρόχειρος ἀπόδοσις, τέταρτον ἐτυμολογίας εὗρεσις, πέμπτον ἀναλογίας ἐκλογισμὸς, ἕκτον κρίσις ποιημάτων, ὃ δὴ κάλλιστόν ἐστι πάντων τῶν ἐν τῇ τέχνῃ. “Sus partes son seis: primera, lectura cuidada según la prosodia; segunda, exégesis de los tropos poéticos existentes; tercera, interpretación natural de palabras raras y de argumentos; cuarta, búsqueda de etimologías; quinta, exposición de la analogía; sexta, crítica literaria, que es la más bella de todas las partes del arte”.

ello resulta de gran interés. Pero la *Gramática* de Dionisio no aborda todas esas partes, sino que integra “un simple sistema de técnica gramatical”,⁵ que parte de las letras del alfabeto y su clasificación; continúa con las sílabas, y concluye con las ocho clases de palabras, cuya exposición ocupa las tres cuartas partes; de manera que la obra sólo abarca aspectos gramaticales relativos a la analogía, sin abordar los demás problemas como la crítica literaria. De este modo, la exposición teórica de Dionisio Tracio no se caracteriza por la simplicidad (la que en su caso no debería asombrar, si, como suponemos, en la época del autor ese arte se encontraba apenas en sus inicios), sino por el estrecho campo que abarca. Si Dionisio, siguiendo el mismo procedimiento, hubiera hecho un desarrollo completo de toda la gramática según aparece delineada habría elaborado un tratado mucho más amplio del que ahora conservamos; pero eso no sucedió.

Por otra parte, en cuanto a que el objetivo de la *Gramática* fuera instrumental filológico, no pedagógico elemental, nos parece que la obra no refleja los métodos de estudio, los procedimientos de catalogación, los principios de corrección ni otros aspectos de la gran labor filológica desarrollada en la Biblioteca de Alejandría, y que es probable que su “intencionalidad última” no fuera el estudio filológico de los textos, sino que constituía un estudio general anterior a los estudios superiores.

Como la *Gramática* fue escrita hacia el año 100 a.C. (Pfeiffer, 1973, p. 411), podemos suponer que no se elaboró o por lo menos no se publicó en Alejandría, sino en Rodas, donde desde mucho antes habían florecido escuelas de filosofía (Eudemo, Panecio y Posidonio) y de retórica (Molón, el maestro de Cicerón), de modo que la obra de Dionisio Tracio pudo haber sido elaborada en función de los estudios superiores en general, como la retórica y la filosofía, obviamente sin excluir que los conocimientos gramaticales fueran fundamentales también para la filología, aunque sólo en un sentido propedéutico. La filología presupone conocimientos gramaticales, pero estos conocimientos no se dan sólo en función de la filología.

⁵ R. Pfeiffer, *Storia della filologia classica; dalle origini alla fine dell'eta ellenistica*, Napoli, G. Macchiaroli, 1973, p. 408.

El asunto, sin embargo, no es sencillo. De cualquier modo, no se puede deducir que la intencionalidad de la obra fuera la filología por el hecho de que la *Gramática* tuviera como objeto de estudio sobre todo los poemas homéricos. Homero fue el gran educador de Grecia, y se estudiaba desde las primeras letras hasta la formación superior. En las escuelas de todo el mundo griego, desde la elemental en adelante, al menos desde el siglo v a.C., la escritura, la lectura y, en general, la cultura se aprendían sobre todo con base en el Poeta por excelencia del mundo occidental. Además, el tratado tenía como corpus de estudio no sólo Homero, sino “la mayor parte de lo dicho por poetas y escritores en prosa”.

Según Marrou, “la gramática no se creó para satisfacer un objeto pedagógico, para facilitar al niño la toma de conciencia del mecanismo de su lengua materna; es una ciencia de alta cultura, el equivalente de nuestra lingüística general y, tal como cuadraba a una ciencia helénica, era puramente especulativa, teórica” (p. 208). Pero su carácter teórico no implica que no fuera empleada en la enseñanza. También en nuestra época —y por el momento parece que esta situación no cambiará—, el estudio teórico de la gramática tiene como uno de sus propósitos principales la enseñanza de la lengua, propia o ajena.

De cualquier modo, el mismo autor indica que la gramática se enseñaba en los estudios secundarios (p. 196):

el niño que ha de proseguir estudios aborda la segunda enseñanza en el momento en que por fin sabe leer y escribir correctamente; deja la escuela elemental para seguir los cursos del “gramático”, llamado generalmente en griego *grammatikós*, algunas veces *philólogos*, o bien (en ciertos medios filosóficos que seguían la corriente cínica) *kritikós*. El objeto específico de su enseñanza, su principal asignatura [...] es el estudio profundo de los poetas y otros escritores,

de manera que la tarea del gramático abarcaba corrección del texto, lectura, explicación y juicios o crítica literaria (p. 201), que era considerada como “lo más bello del arte del gramático” (p. 206).

Con base en lo anterior, podríamos suponer que la *Gramática* tenía una naturaleza didáctica gramatical en un nivel secundario. Un pasaje de los comentarios antiguos recogidos por Bécarea Botas (2002, p. 124) parece reforzar esa hipótesis, pues, al referirse a ese

texto, se dice ahí que “teniendo como objetivo escribir para principiantes, y sabedor de que la gramática es lo primero con lo que se topan, [Dionisio] creyó necesario ante todo dar razón de ella, para que comprendieran qué es la gramática, con vistas a su educación, al ejercicio de la misma y a sus principios teóricos”. Pero, como podemos observar, no presentó la doctrina completa, sino sólo algunos de sus elementos, que no eran los más importantes, pero que sí influyeron de manera determinante en nuestra concepción de esa disciplina.

Es probable entonces que la *Gramática* rodia, el último producto de la filología alejandrina (según Pfeiffer), hubiera tenido como propósito la comprensión adecuada de la lengua griega en un momento en que la dilatación del helenismo y el asentamiento del griego como lengua franca ya se habían consumado y que, al mismo tiempo, hubiera sido concebida para la enseñanza de la lengua en el nivel secundario. Su sencillez y claridad (que no simplicidad) en la exposición le permitió, además, ejercer una influencia enorme en la disciplina gramatical posterior, tanto que nuestro concepto de gramática depende del contenido de la obra y no del concepto general de gramática que se tenía en la época de Dionisio.

Gerardo RAMÍREZ VIDAL